



Benjamín y Julián ayudan a su madre en la producción y oferta de artesanías desde los seis años.

MACARENA PÉREZ

# Los protagonistas DEL TRABAJO infantil

Mauricio, de diecisiete, trabajaba con peligrosos materiales tóxicos con el fin de juntar plata para las vacaciones. Benjamín y Julián, de diez y de trece, ayudan a su madre en su emprendimiento y dicen que nadie los obliga a hacerlo. Paloma, de doce, atiende un puesto en la feria porque para ella ayudar es un deber. Judith, también de doce, trabaja en su casa porque su madre sufre de depresión severa. Aquí, las historias del trabajo infantil contadas por sus protagonistas.

POR MURIEL ALARCÓN L.

**28** de diciembre 2012, dos de la mañana. La puerta se cerró y el fuego lo prendió veloz, desde el cuello hasta los pies. El overol y la mascarilla con filtro que tenía puestos no le sirvieron a Mauricio Reyes Calisto—17 años, entonces de 95 kilos— para combatir el calor que por dos minutos enteros consumió su cuerpo por dentro y lo derretió por fuera.

Apenas unos días antes, al salir de clases, Mauricio había buscado trabajo por internet, hasta dar con una empresa de aseo que brindaba servicios a la Intendencia Regional de Puerto Montt. Partió haciendo aseo, pero ese 28 de diciembre, su jefe le había encargado trabajar también con materiales tóxicos. Instalaba linóleo en el piso de un minúsculo

baño, cuando la puerta se cerró y ocurrió la explosión.

Esa misma explosión visibilizó los riesgos a los que están expuestos los menores de edad cuando realizan trabajos peligrosos. Una discusión que resurgió con los resultados de la Encuesta de Actividades de Niños, Niñas y Adolescentes (EANNA 2012), realizada por el Ministerio de Desarrollo Social, junto al Ministerio del Trabajo y Previsión Social y la OIT, que mostró quiénes son los niños y adolescentes que trabajan en Chile.

De paso mostró cómo pese a que la Ley 20.189 prohíbe el trabajo a menores de 15 y permite contratos a menores de 18 y mayores de 15 solo cuando no se perjudique su salud ni su desarrollo, esto no se cumple por completo. Según la EANNA son 219 mil los niños trabajadores y de

**“MI JEFE  
DIJO QUE  
PODÍA HABER  
UNA EXPLOSIÓN.  
NO PENSÉ QUE  
PASARÍA”, DICE  
MAURICIO, A  
SIETE MESES DEL  
ACCIDENTE QUE  
CASI LO MATÓ.**

ese total 94 mil tienen entre 5 y 14 años. También visibilizó que son 197 mil los menores que realizan un trabajo peligroso en el país. De cada diez niños trabajadores, nueve están en un trabajo que

“puede dañar su integridad física y/o mental”.

Nuestra legislación solo permite que los adolescentes trabajen con autorización de los padres; que acrediten escolaridad; que no desempeñen labores por más de treinta horas semanales ni por más de ocho horas seguidas, entre otros requisitos. En el caso de Mauricio lo único que se cumplió fue el permiso notarial que su madre, Marta Calisto, dice haber firmado sin conocer más que las ganas que tenía su hijo de trabajar.

Lo de Mauricio solo dejó de ser un número cuando su accidente remeció a la región. Su diagnóstico fue lapidario: o perdía la vida o perdía sus cuatro extremidades.

Después de un coma inducido y de un intenso tratamiento en el Hospital del Trabajador de Santiago, Mauricio

revivió. Hoy, a siete meses de lo ocurrido, con decenas de kilos menos, aún en rehabilitación, vistiendo una malla dermo comprensora color piel que protege las heridas que aún no cicatrizan, admite, con dificultad al hablar, haber estado ansioso por juntar dinero para sus vacaciones, no haber sabido de sus derechos al trabajar y haber pensando que sin experiencia laboral debía decir a todo que sí.

—Mi jefe solo me dijo que tuviéramos cuidado, que podía haber una explosión. Pero nunca pensé que eso pasaría —confiesa.

\*\*\*

Según María Soledad Arellano, subsecretaria de Evaluación Social del Ministerio de Desarrollo Sociales, los resultados de la EANNA 2012 permiten hacer un diagnóstico propio.

—El problema es cuantitativamente menos relevante que en otros países, pero no por eso deja de ser una situación muy grave —dice.

En el país, la intervención a niños trabajadores y a sus familias ha provenido exclusivamente del ámbito privado. Proniño ha liderado el proyecto de Erradicación del Trabajo Infantil financiado por Fundación Telefónica e implementado por tres entidades: el Consejo de Defensa del Niño (Codeni), la Vicaría de la Pastoral Social y la Protectora de la Infancia. En todas estas experiencias se ha identificado que el trabajo infantil tiene su origen en la pobreza y los ingresos familiares bajos.

—Ya sea porque (los niños) tienen que hacerse cargo de actividades dentro del hogar, como el cuidado y crianza de hermanos pequeños y trabajo doméstico, o porque tienen la necesidad de salir al mundo laboral para aportar económicamente al hogar —dice la especialista de Unicef, Candy Fabio.

Además, adquieren importancia los patrones culturales familiares. El trabajo, al que se le atribuye una connotación formativa, se ha transmitido de generación en generación, por lo que no hay una concepción de sus efectos negativos.

Loreto Rebolledo, coordinadora



Paloma a los 12 atiende un puesto en la feria los sábados.

MACARENA PÉREZ

## “LA VI CANSADA, LE ESTABA QUITANDO SU NIÑEZ. NO QUERÍA ESO PARA MI HIJA”, MAMÁ DE PALOMA, DE 12 AÑOS.

### LAS CIFRAS

Del total de niños que trabajan:

- >> **30,8%** son mujeres y el **69,2%** son hombres.
- >> **36,6%** viven en hogares en situación de pobreza.
- >> **19 mil** niños trabajan en la construcción, 12 mil en servicios domésticos.
- >> **4.117** adolescentes contratados sufrieron accidentes laborales en los últimos cinco años, según la AChS.

del Programa de Apoyo y Acogida de Niños, Niñas y Adolescentes trabajadores de la Vicaría de la Pastoral Social, dice que en esto influyen las malas condiciones laborales de los adultos.

—Si hay un adulto con un trabajo precario o con un sueldo menor al mínimo, hay un niño que está trabajando. Se generan economías de sobrevivencia familiar —dice.

Según Fabio, de Unicef, los niños realizan una función que no es adecuada a su etapa de desarrollo.

—(Cuando un niño trabaja) está perdiendo la posibilidad de realizar otras actividades fundamentales para su desarrollo, como las recreativas, participar con otros niños y niñas. Ellos se encuentran en una etapa donde se produce el desarrollo emocional y social de las personas;

los aprendizajes en este período son vitales, ya que tienen consecuencias sobre la vida adulta —dice.

Según Rebolledo, en todo esto incide la ausencia de una política de protección hacia la niñez.

—Solo existen planes y programas intersectoriales, mas no lineamientos y financiamiento desde el Estado que nos permitan mirar a la niñez como un sujeto social de derecho.

\*\*\*

—Después de mi mamá, soy la mujer más grande de la casa —dice Paloma, quien a los 12 años parece 18. Habla con la personalidad de alguien mayor. Escudriña todo lo que se dice desde sus ojos negros, pintados con una gruesa línea negra bajo las pestañas.

Hasta hace un tiempo, Paloma

con, entonces, nueve años debía partir después de clases junto a su madre a vender stickers y tarjetas de saludo al mall. En eso pasaban tardes enteras. Para ella, sin embargo, no era una carga; era un deber que cumplía con gusto.

—Yo siempre he dicho que si tenía que trabajar era para ayudar a la familia. No es un cacho —dice.

La venta en el mall no duró mucho tiempo. Alejandra se dio cuenta de que Paloma estaba agotada.

—La vi cansada, y vi que le estaba quitando niñez. No quería eso para mi hija, porque yo fui mamá a los catorce años y no tuve niñez. Llegábamos del mall a la casa a las 9:00 de la noche y ella, al otro día, tenía que estar en pie a las 8:00. Me quedaba el cargo de conciencia —dice.

Hoy el dinero que madre e hija aportan al hogar lo consiguen vendiendo frutas, verduras, juguetes y otros cachureos que recolectan una vez al mes, en un puesto que despliegan en el pasaje donde viven. Ahí atienden entre 10:30 y 14:00 horas los días sábado. Además, Paloma entrega los panes amasados que Alejandra prepara a pedido y reparte al vecindario unos jugos congelados que venden como “helados caseros”. La situación económica de la familia ha mejorado, pero no para que ella, deje de ayudar.

Paloma trabaja poco en la semana, y nunca cuando hay que estudiar. En su escuela se ha aplicado el Programa de Apoyo de la Vicaría, que busca erradicar el trabajo infantil.

—Hay que entender la realidad de las familias. No van a dejar de trabajar mañana. La idea es ir mejorando cada día las condiciones. Si un niño trabajaba solo en la feria vendiendo calzones rotos, que el próximo año venda con su mamá. Pretendemos que pase de un trabajo solo, a un trabajo protegido, y que al año siguiente trabaje una hora y que el año posterior ya no trabaje más — explica la educadora de la Vicaría Yenifer Burgos.

Hay consenso en que una de las consecuencias del trabajo infantil en quienes cursan su escolaridad es la falta de tiempo que tienen los niños para dedicarle al estudio, la dismi-

nución del rendimiento escolar y, en algunos casos, incluso, el desinterés por seguir yendo a clases.

Pero de todo eso Alejandra dice no tener que preocuparse con Paloma. “Tan estudiosa y empeñosa es”, dice la madre, que incluso en su colegio le regalaron un computador por las notas y un bono de logro escolar.

Al marido de Alejandra, obrero de la construcción, lo ascendieron en su trabajo, y eso significa que a partir del próximo mes le subirán el sueldo. Paloma seguirá trabajando en el puesto de la feria solo hasta que llegue ese aumento el próximo 1 de septiembre, justo para su cumpleaños número 13.

\*\*\*

La pequeña casa de Angelina está llena de sus artesanías y aplicaciones en estampados: hay aros con mostacillas, encintados de ángeles hechos en papel crepé que sirven de adorno, tazones, cuellos de pólar, lápices pasta y chapitas que llevan imágenes descargadas de internet de los grupos musicales de moda.

En la producción, oferta y venta de estos la ayudan sus hijos mayores, Julián, de 13, y Benjamín, de diez. Lo hacen desde que tenían seis.

—Ellos veían cómo yo vendía y se fueron entusiasmando —dice Angelina, separada “de palabra” con su marido. El padre aporta con dinero, pero no lo suficiente como para que los niños dejen de ayudarla. Antes lo hacían más, pero ahora Angelina les insiste en que se diviertan con otros niños y que solo la ayuden después de hacer las tareas.

Julián y Benjamín están sentados rectos en el living de su casa, atentos con la mirada a cada palabra pronunciada por su madre. Cuando les toca hablar a ellos, hablan golpeado.

—No trabajamos por estar obligados. No nos van a pegar si es que no trabajamos. Trabajamos porque queremos —dice Julián.

—Además, vemos que mi mamá tiene mucho trabajo. Como le cuesta mucho hacerlo, entonces a nosotros nos da pena que ella haga todo el trabajo sola —agrega Benjamín.

—Mis hijos no son de mucha calle, les gusta estar metidos aquí. Y yo a



En rehabilitación tras el accidente, Mauricio (17) dice no haber sabido de sus derechos como trabajador adolescente.

SERGIO LÓPEZ

veces digo: “estas son herencias que les voy dejando a ellos”. Si después ellos no tienen plata, pienso que tendrán una idea de cómo surgir —dice Angelina, y agrega que prefiere tenerlos dentro de la casa con ella a que se expongan a delinquir o consumir drogas en el barrio.

—A mí me daría miedo que mi mamá dejara de trabajar si nosotros no la ayudáramos. Cuando mi mamá trabaja, el dinero está viniendo. Cuando no trabaja, es como que el dinero se lo llevara el aire —dice Benjamín.

—Si mi mamá no trabajara nos faltaría el abrigo y la comida —agrega Julián.

Los hijos de Angelina saben que esto del trabajo es temporal. Ellos quieren estudiar en la universidad. Julián quiere ser médico y Benjamín, chef.

\*\*\*

El trabajo no solo se realiza fuera del hogar, sino que también dentro de él. Y eso, según los expertos, dificulta que los padres lo visibilicen y asuman sus costos. El trabajo doméstico es entendido como aquel donde los menores se hacen cargo de la limpieza del hogar, de preparar y servir comida, de lavar y planchar ropa, de estar al cuidado constante

de otros niños, ancianos o personas con discapacidad por sobre las 21 horas semanales.

—Hemos tenido casos de niños de segundo básico que dejan de asistir al colegio para cuidar a su hermano de meses porque no hay cupo en las salas cuna y las madres deben trabajar. Con la incorporación paulatina de la mujer en el mundo productivo, este tipo de trabajo infantil puede ir en aumento en los hogares donde ambos padres trabajan o la madre es jefa de hogar y no hay adultos que se hagan cargo del cuidado —dice la directora de Proniño, Gaby Castro.

A los 12 años, Judith trabaja fuera de su casa, atendiendo un puesto en Pomaire entre 12:30 y siete de la tarde los días sábado, donde vende cojines, tazones y polerones estampados con imágenes de Justin Bieber y One Direction. Pero Judith también trabaja dentro de su casa.

En los últimos siete años, su madre, Yoanna, ha padecido una depresión severa, seguida de una serie de trastornos de la personalidad. Divorciada de su marido, aún no se ha recuperado de la enfermedad. A los 39 años, no puede trabajar, por lo que recibe una pensión por invalidez. Hasta hace un año pasaba sedada, todo el día

dentro de la cama. Ha mejorado, hoy se levanta, pero admite pasar el día tejiendo. No atiende el local de Pomaire porque dice desarrollar crisis de pánico cada vez que se enfrenta a un desconocido.

Por todo esto, su hija Judith asumió desde los cinco años el cuidado del hogar, junto a su hermana tres años mayor. A esa edad aprendió a hacer las camas, barrer, tender ropa, sacudir, lavar la loza, poner la mesa, limpiar los baños y la cocina. Hasta el año pasado Judith y su hermana cocinaban solas. Nadie se hacía cargo de ellas. Tenían que hacerlo todo, incluso cuidar a su madre, quien admite tener borrado los últimos siete años de su vida.

—Al yo no poder realizar nada, mis hijas tuvieron que ir aprendiendo solitas a defenderse dentro del hogar. Hoy puedo levantarme, pero ellas ya han aprendido a hacer de todo y se desenvuelven sin que nadie les diga cómo hacerlo —dice Yoanna.

Yoanna ha asistido a los talleres que la Codeni ha ofrecido a padres de niños trabajadores en sus colegios, donde han aprendido cuán importante es que su hija no deje de poner atención en clases. En el caso de Judith, se ha reforzado su escolaridad, y ella es, de hecho, de las destacadas de su curso.

La menor no asume su cuota de trabajo doméstico como un problema. Dice que todo lo que hace es por su futuro. Hoy le dedica alrededor de tres horas diarias al trabajo en casa. Antes de recibir apoyo de los orientadores de Codeni pudo ser más.

El coordinador de escuelas de la Codeni, Pablo Muñoz, dice que en el caso de Judith “la madre ha intentado darle una mirada más educativa al trabajo que su hija realiza, no visibilizándolo como una tarea que puede traerle costos en el futuro”.

—Yo sé que mi mamá hoy hace todo esto no por castigarme ni porque no pueda hacerlo ella. Me está enseñando para que yo después no sea alguien que no sepa hacer nada. Cuando sea grande voy a tener hijos, un marido y una casa y esa casa hay que mantenerla limpia —dice Judith a sus 12 años. **ya**